



NTRE los sabios mexicanos de mayor renombre, cuéntase al Sr. DR. D. LEOPOLDO RÍO DE LA LOZA, ex-presidente activo de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, y su Presidente honorario y perpetuo que fué; sabio respetado y distinguido, cuya memoria y cuyo nombre se veneran con ese culto sincero que se tiene por el verdadero mérito.

“Título justísimo de gloria para la Ciudad de México —dice el Sr. Soza,— es el haber sido cuna de aquel sabio eminente que, como químico, naturalista y farmacéutico, ocupa en nuestros anales científicos un puesto á que muy pocos han llegado.”

Hijo de D. Mariano Río de la Loza y de Doña Josefa Guillén, nació en Noviembre de 1807, dándosele en edad oportuna, la educación primaria; terminada la cual, pasó en 1820 al ilustre Colegio de San Ildefonso.

El año 1827 obtuvo el título de cirujano, y seis meses después el de médico.

Digno es de notar que desde niño hubo de consagrarse á la Farmacia, ayudándole á su padre.

El mismo año en que nuestro D. Leopoldo recibió el título para ejercer la noble profesión de médico, la terrible epidemia del cólera empezó á diezmar á los habitantes de la República. Se ha encomiado en alto grado la inmensa solicitud con que el Sr. Río de la Loza trabajó para contener el mal en México, y la caridad que desplegó para aliviar las penas de los atacados que estaban al alcance de su mano.

Desde 1843 dió comienzo oficialmente á sus cátedras de química en la Escuela de Medicina y en Minería, ciencia en la cual llegó á ser el primero y el maestro más conspicuo y respetado.

En 1854 ingresó á la Escuela de Agricultura en calidad de profesor de aquella materia; el mismo año, en la Academia de Bellas Artes; en 1867, en la Preparatoria, y en 1868, nuevamente en la de Medicina.

Sus discípulos han sido numerosísimos, entre los que debemos al distinguido químico Dr. D. Juan María Rodríguez, á quien siempre le oímos calurosos elogios de su maestro, cuyo nombre pronunciaba con respeto.

La cátedra ni el ejercicio profesional impidieron al Sr. Río de la Loza descollar también en la literatura científica. Mucho escribió desde 1838, contándose entre sus estudios culminantes, uno sobre "Aguas potables de México" (1839), otro acerca del propio asunto, pero haciendo referencia á las aguas de Atotonilco, Teotihuacán, Almas y otras (1844). En 1849, dió á luz su apreciable "Introducción al estudio de la Química," y al año siguiente un "Estudio sobre el estafiate."

Notable fué el "Opúsculo sobre los pozos artesianos y las aguas naturales de más uso en la Ciudad de México," dado á la estampa en 1854, y uno de los más consultados y conocidos sobre el asunto.

También es digno de mención y de nota, su "Vistazo al lago de Texcoco: su influencia en la salubridad de México: sus aguas: procedencia de las aguas que contiene," publicado en 1864.

Estos dos últimos trabajos hemos tenido oportunidad de aprovecharlos con fruto, para cierto linaje de investigaciones.

Larga y difícil sería la enumeración completa de las labores escritas del Sr. Río de la Loza, que se encuentran diseminadas en numerosas publicaciones científicas. Nuestro periódico "La Naturaleza," honró el tomo I de su primera serie, con dos escritos del ilustre químico: uno de ellos interesantísimo: refiérese á si las aguas potables de la Ciudad de México contenían plomo en disolución; el segundo "Sobre el liquen tintóreo de la Baja California."

Imposible que pasáramos por alto un gran trabajo, un monumento imperecedero para el Sr. Río de la Loza y para quienes le dieron cuna: la Farmacopea Mexicana. "El mérito de esta obra —dice el Dr. D. Manuel Soriano— forma por sí solo uno de los timbres más gloriosos de su vida, así como la de todos los miembros de la Comisión que dieron su contingente á la obra en que nos ocupamos, única de este género en México."

Entre los honores culminantes que hubieron de dispensársele, cuéntase

la medalla de primera clase que la Sociedad Universal Protectora de Artes Industriales de Londres, otorgó á nuestro sabio, el año 1856, por el descubrimiento del ácido *pipitzahoico*, llamado también Riológico, extraído de las raíces del *Pipitzahoac* (*Perezia adnata*, compuestas).

También el Sr. Río de la Loza merece el dictado de distinguido patriota. Cuando los Estados Unidos invadieron nuestro territorio en 1847, echando sobre su historia un borrón indeleble para siempre, filióse nuestro sabio como teniente de la Compañía Médica, agregada al batallón Hidalgo, brillante legión en la cual sobresalieron lumbreras médicas, como los Jiménez, los Ortegas y los Vértiz, que, como el Sr. Río de la Loza, asistieron, entre otras, á la acción de Churubusco.

Las sociedades científicas del país y algunas extranjeras, tuvieron la honra de contarle entre sus miembros preeminentes. Apenas fundada la Sociedad Mexicana de Historia Natural, le nombró su socio de número (1869); en 1870 le escogió para su Presidente efectivo, cargo que obtuvo nuevamente por aclamación en 1871; en 1873, como un homenaje merecido, la Sociedad lo eligió como á su Presidente honorario perpetuo.

Al peso del trabajo y de los años, tuvo que inclinarse y sucumbir aquel hombre venerable. Día de duelo fué para las ciencias patrias y para los seres dolientes, el 3 de Mayo de 1876, en que el Sr. Río de la Loza expiró. La noticia del triste suceso fué por todos lamentada: al día siguiente, sin pompa y sin ostentación, de acuerdo con la humilde voluntad del verdadero sabio, se trasladó su cadáver al cementerio de Dolores, donde descansa bajo un sencillo monumento, que recuerda las glorias inmortales de quien honró á la ciencia y dió lustre á su nombre y á su patria.

Á iniciativa de la misma Sociedad de Historia Natural, las Sociedades Científicas metropolitanas consagraron al Sr. Río de la Loza una velada fúnebre: otro tanto hizo en lo particular la Academia Nacional de Medicina. Justos homenajes á quien se debe el impulso de los estudios químicos en México, y una de las más acertadas direcciones de establecimientos tan importantes como las Escuelas de Medicina y Agricultura.

Finalmente hace poco que un grupo de jóvenes, entusiastas cultivadores de la ciencia, fundó en México la "Sociedad Río de la Loza," que está en vías de prosperidad y de progreso, y que recuerda el nombre del eminente sabio mexicano.

El busto en piedra del Sr. Río de la Loza, ha merecido colocarse en una

VI

de las pilastras que rodean las fachadas de nuestra Biblioteca Nacional, al lado de los de insignes sabios, pensadores y literatos mexicanos eminentes.

La Sociedad de Historia Natural revive hoy la memoria venerable de quien fué su digno Presidente; y al hacerlo, deposita en la más modesta, pero sincera forma, su ramo de violetas sobre el altar de gloria alzado en honra del químico, del naturalista, del sabio y del patriota.⁽¹⁾

México, Abril de 1898.

Jesús Galindo y Villa.

(1) Véanse para más amplios detalles: la biografía escrita en el periódico de la "Asociación Médica Larrey," por el Dr. D. Manuel Soriano; la que aparece en el tomo XI de la "Gaceta Médica," por el Dr. D. Juan M. Rodríguez y la de los "Hombres Ilustres Mexicanos," de D. Francisco Sosa, reproducida también en el "Diccionario Histórico Biográfico y Geográfico," del Sr. García Cubas.

D. LEOPOLDO RIO DE LA LOZA

SCIENTIA CHYMICA PERITISSIMO

ET

MEXICANÆ SOCIETATIS HISTORIÆ NATURALIS

SECUNDO PRÆSIDII

FASCICULUM HUNC EADEM SOCIETAS

D. O. C.

